

Mensaje recibido por el Confidente Católico Bento de la Conceição –Taquaras – Balneário Camboriú –
Santa Catarina – Brasil.

Informaciones fone- fax: (0xx47) 3367-7110 o (0xx47) 9234-1114 (Vivo) o (0xx47) 9112-8000 (Tim) o
(0xx47) 3360-7167

Este lugar está siendo preparado para recibir nuevamente al Hijo de Dios

12/02/2014

Buen día hermano Pedro I, como es bueno hablar todos los días con uno que ya pasó por esta tierra que ahora está tan contaminado.

Entraste y hablaste aquí donde se da el mayor respeto para con Nuestro Padre. Lugar este que, si toda la humanidad supiese cómo es tratada la presencia de Jesús Sacramento correría aquí y no a Roma.

Oh mi hermano, la doctrina que se enseña aquí para los niños en otros lugares ya no se enseña más. Un ejemplo de vida delante de la Justicia Divina sólo aquí en este lugar, donde tú, mi hermano, ya hace parte de nosotros. Por eso tu persona, hermano, es tan importante con nosotros que somos libres de hablar contigo por ser obediente a Dios. Mira que en un mundo tan lleno de violencia y odio la suciedad no para de crecer. Por eso este lugar está siendo preparado para recibir nuevamente al Hijo de Dios, como fue la primera, solo que ya no existe más paz. La humanidad, como viene actuando, ya no se sabe quién es quién. La suciedad es tanto que muy poco lugar existe la presencia de Jesús Sacramentado.

Mi hermano, aquí entre ustedes ya es como si fuese el mismo donde estamos, queridos hermanos. Sólo con ver una familia tan amable para con nuestro buen Dios. Todo ya hace parte del nuevo Reino que está para venir. En la lideranza ya no hay otro mayor que tú, hermano Pedro II. Eres hoy como fui en el pasado, cuando Jesús paso para Mí el cargo para cuidar de su rebaño, hoy eres tú. Sabiendo que en la tierra donde vive el último profeta, solo puede existir amor verdadero, y no como está en toda parte que ya no se ve un respeto tan grande como tu familia y los que están escuchándote.

Este ya es el pueblo elegido por Dios para pasar para esta vida en que vivimos, donde la vida no tiene más fin. Todos somos eternos y siempre joven delante de Dios Todopoderoso.

¡Que así sea con ustedes también!

Pedro I a Pedro II